

Deconstrucción y equilibración: procesos de construcción del conocimiento

Vergara Reyes, Claudio

Universidad Católica del Maule - Chile / evergarareyes@gmail.com

Finalizado: Talca, 2011-10-11 / Revisado: 2011-12-14 / Aceptado: 2012-03-21

Resumen

En este trabajo se establece un acercamiento conceptual entre el constructo deconstrucción desde la perspectiva del desaprendizaje y la teoría de la equilibración de Piaget como marcos explicativos acerca de la construcción de conocimiento en el sujeto. Primeramente, se presenta la tesis de la deconstrucción y equilibración como procesos de construcción cognitiva y las nociones generales de ambos procesos. Se sigue con los argumentos que exponen la relación de estos procesos en torno a cinco apartados: la transformación del sujeto, la autorregulación, su naturaleza, el rol de la necesidad y las condicionantes que provienen del propio sujeto. Finalmente, se concluye que bajo la mirada de ambos procesos que la construcción del conocimiento está dada en función de la superación del conflicto o desequilibrio cognitivo.

Palabras clave: deconstrucción, desaprendizaje, desequilibrio, equilibración, conocimiento.

Abstract

DECONSTRUCTION AND EQUILIBRATION: KNOWLEDGE CONSTRUCTION PROCESSES

This paper provides a conceptual approach between the construct of deconstruction from the perspective of unlearning and the theory of Piaget's equilibration as explanatory frameworks of the construction of knowledge in the subject. First, we present the theory of deconstruction and equilibration as processes of cognitive construction, and the general notions of both processes. Next, the paper displays the arguments that show the relationship of these processes on the basis of five elements: the transformation of the subject, autoregulation, the subject's nature, the role of need, and the inner conditioning processes of the subject. Finally, we conclude that under the gaze of both processes, the construction of knowledge results from overcoming the conflict or cognitive imbalance.

Key words: deconstruction, unlearning, imbalance, equilibration, knowledge.

Résumé

LA DÉCONSTRUCTION ET L'ÉQUILIBRATION : PROCESSUS DE CONSTRUCTION DE LA CONNAISSANCE

Cette étude établit une approche conceptuelle entre le construit déconstruction dès la perspective du désapprentissage et la théorie de l'équilibración de Piaget comme cadres explicatifs pour la construction de la connaissance dans le sujet. Premièrement, les thèses de la déconstruction et de l'équilibración sont présentées comme processus de construction cognitive, avec les notions générales de ces deux processus. Ensuite, l'exposé des arguments qui montrent la relation de ces processus autour de cinq points : la transformation du sujet, l'autorégulation, sa nature, le rôle de la nécessité et les facteurs conditionnants qui viennent du sujet lui-même. Finalement, la conclusion de l'examen des deux processus est que la construction de la connaissance s'établit en termes de surmonter le conflit ou déséquilibre cognitive.

Mots-clés: déconstruction, désapprentissage, déséquilibre, équilibración, connaissance.

"...el desarrollo mental es una construcción continua, comparable al levantamiento de un gran edificio que, a cada elemento que se le añade, se hace más sólido, o mejor aún, al montaje de un mecanismo delicado cuyas sucesivas fases de ajustamiento contribuyen a una flexibilidad y una movilidad de las piezas tanto mayores cuanto más estable va siendo el equilibrio."

Jean Piaget, 1977.

"...desestructurar o descomponer, incluso dislocar las estructuras que sostienen la arquitectura conceptual de un determinado sistema o de una secuencia histórica; también des-sedimentar los estratos de sentido que ocultan la constitución genética de un proceso significativo bajo la objetividad constituida y, en suma, solicitar o inquietar, haciendo temblar su suelo... Por tanto, la deconstrucción desautoriza, deconstruye, teórica y prácticamente, los axiomas hermenéuticos."

Jacques Derrida, 1989.

1. Introducción

En estos tiempos de incertidumbre y complejidad, cabe preguntarnos por los procesos del sujeto que conoce, dados los entornos difusos e inseguros donde el conocimiento es vertiginoso, turbulento, dinámico. Lo cierto es que tanto las estructuras de conocimiento como el proceso que las configura, son fenómenos complejos de pensar; por consiguiente, el entendimiento de lo que somos y cómo llegamos a ser lo que somos todavía nos resulta ininteligible, vago, extraño. En tal sentido surge la siguiente pregunta: ¿cómo se construye el conocimiento en el sujeto? Las respuestas pueden ser variadas y provenir de diversas disciplinas, que van desde la biología hasta el campo filosófico. Sin embargo, no es mi intención examinar tales respuestas, sino explorar una manera distinta de abordar la cuestión a partir de la vinculación conceptual de dos procesos específicos, la deconstrucción y la equilibración, que contribuya a una mayor comprensión en torno a la temática de la cognición humana. Se trata, pues, de entender mejor qué aportes pueden generar la noción deconstrucción-equilibración en el ámbito del sujeto cognoscente.

Antes de presentar los detalles de la propuesta, quisiera señalar que deconstrucción y equilibración toman una propiedad esencial que me posibilita desarrollar el contenido del documento, la cual queda expresada en las siguientes palabras: "deshacer para volver a hacer, desarmar para comprender mejor."

2. Deconstrucción y equilibración como procesos de construcción de conocimiento

Tal como lo señalé en el título, la tesis que presento en este ensayo consiste en la deconstrucción y la equilibración como procesos de construcción de conocimiento. Parto de una aproximación conceptual entre el pensamiento del

filósofo francés Jacques Derrida bajo el término de deconstrucción (1989) y el constructivismo del filósofo de la biología Jean Piaget con su teoría de la equilibración (1977), todo esto en el marco del desarrollo cognitivo del sujeto. El propósito del trabajo es explorar cuáles son los puntos de encuentro de ambos planteamientos a fin de proporcionar orientaciones en torno a cómo el sujeto construye su propio conocimiento.

Pasemos a una primera revisión de cada uno de los planteamientos. Como punto de partida, me refiero al proceso de deconstrucción en el sentido derridiano. La deconstrucción en el campo de los textos literarios o filosóficos consiste en hacer evidente cómo se elaboran conceptos a partir de los procesos históricos, poniendo énfasis en que lo claro y evidente dista de serlo. Desde todas las perspectivas semánticas es imposible establecer un sentido único para un texto, por lo que hay muchas interpretaciones legítimas del mismo (Derrida, 1989). En términos generales, la deconstrucción puede ser explicarse como un desmontaje de los elementos básicos de una estructura como forma de acceder a un mayor entendimiento de la misma. El concepto implica, por tanto, la ruptura de tales elementos constitutivos. Este proceso es equivalente a desarmar una máquina pieza por pieza a fin de llegar a comprender la manera en que ha sido construida.

A continuación, revisemos en forma breve la teoría de la equilibración de Piaget (1977), que es el proceso fundamental dentro de su obra y que da cuenta de una serie de mecanismos de construcción y reconstrucción progresiva y compleja que explican por un lado, la formación del conocimiento en el sujeto y por otro, la construcción de las estructuras que lo hacen posible. Piaget sostiene que el conocimiento proviene de la acción, concretamente de la interacción sujeto-objeto a través de un proceso constructivo. En este marco, el progreso del conocimiento se debe a un

cambio en las estructuras cognitivas que conducen a niveles superiores, y por ende, más inteligentes o de mayor adaptación al entorno (Piaget, Inhelder, García y Voneche, 1981).

Como se observa, cada uno de los planteamientos constituyen formas de explicar la construcción del conocimiento en el sujeto, dando énfasis al sentido “constructivo” del proceso de desarrollo cognitivo, cuyo objetivo último es conseguir mayores grados de comprensión de la realidad mediante la construcción de significados más avanzados.

Para esta tarea se hace necesario tener una claridad conceptual de los términos que son clave para el desarrollo del tema, como son deconstrucción y equilibración. Conforme al Diccionario de Lengua Española, “deconstruir” se refiere a deshacer de manera analítica los elementos constitutivos presentes en una estructura. Referente a “equilibrio”, del latín *aequilibrium*, el diccionario lo define como la sensatez en los actos y juicios (RAE, 2001). Antes de comentar tales acepciones, advierto que el significado de deconstrucción lo relaciono con la dimensión cognitiva del sujeto, por lo que creo adecuado hablar de desaprendizaje. Según el diccionario “desaprender” es olvidar algo que se había aprendido, es decir, el término hace referencia a la pérdida de afecto o afición por algún conocimiento ya adquirido (RAE, 2001).

Ciertamente, las definiciones encontradas relativas a los términos deconstrucción y desaprendizaje permiten que sean entendidos como un desanclaje de ciertas estructuras cognitivas previamente construidas en el sujeto, o sea, un conocimiento que ya se había aprendido y que era estable hasta el momento de la crisis deconstructiva. Es por ello que en este texto desaprendizaje y deconstrucción son entendidos como sinónimos porque hacen alusión al mismo significado: deconstruir para reconstruir. En lo que respecta al equilibrio, el significado es relevante puesto que hace referencia a la autorregulación en términos del sentido que le da el sujeto a su accionar.

3. Argumentos para la discusión

3.1. Deconstrucción y equilibración: procesos de transformación del sujeto

Como se hizo mención antes en el texto, el

concepto de deconstrucción es acuñado por el filósofo Jacques Derrida (1989) en el ámbito del análisis de textos de filósofos, en el que la noción de deconstruir está asociada a la consecución de una mayor comprensión, o dicho de otro modo, desmontar los componentes básicos de un “todo” con la finalidad de comprender como se ha construido el mismo, para lo cual es necesario reconstruirlo. Derrida pone énfasis en la desarticulación de los elementos fundamentales que otorgan sentido a la estructura; esto quiere decir que la deconstrucción o desaprendizaje implica una ruptura crítica (selectiva) de esa estructura. Por ejemplo, si hablamos de deconstruir un texto, nos referimos a interrogar los supuestos que lo constituyen con el propósito de dar una nueva perspectiva, una significación diferente de lo que parecía estar diciéndonos.

En el ámbito del desarrollo cognitivo esta perspectiva representaría una reconfiguración de las estructuras cognoscitivas con el objeto de que emerja una nueva racionalidad distinta a la anterior, una nueva lógica, una nueva forma de ver el mundo; en definitiva un nuevo conocimiento. Significa entonces que a través del proceso de deconstrucción podemos acceder a otras formas de observar la realidad muchas veces inexploradas que van más allá de lo aparente, de lo superficial, de lo explícito, pudiendo evaluar nuestras construcciones acerca de la misma tomando conciencia de aquellas ideas, teorías, concepciones que resultan divergentes, incongruentes, incompatibles entre sí (Medina, 2003).

En relación con esto último, Andrade (2004) señala que el desaprendizaje es un proceso que consiste en desechar o reformar aprendizajes previos para conseguir los nuevos aprendizajes. Agrega que desaprender es “deconstruir” teorías, actitudes, procedimientos, técnicas, posturas, visiones, conceptos que de cierta forman interfieren en la aceptación de nuevas formas de conocimiento. De la misma manera, el concepto de equilibración en la mirada piagetiana es entendido como un proceso ininterrumpido de construcción y reconstrucción de estructuras cognitivas para que el sujeto logre una mejor organización interna y, por lo tanto, una mejor adaptación al medio a través de

una secuencia de formas de equilibrio que superan a otras, anteriores y de las que proceden (Piaget, et al., 1981). En pocas palabras, es un proceso constructivo y continuo que permite la evolución intelectual del individuo.

Deconstrucción y equilibración siguen una misma línea dada la esencia “constructiva” que está presente en ambos procesos al buscar la mejora de la estructura. En este sentido, Piaget, et al. (1981) señalan que el aprendizaje es una reestructuración de las estructuras cognitivas como resultado de la cadena continua equilibrio-desequilibrio-reequilibrio, lo que se asemeja con la noción de desaprendizaje al ser entendido como aquel proceso de deconstrucción para un re-aprendizaje. De hecho, el acto de desaprender-aprender implica necesariamente una modificación de los dominios cognitivo-estructurales del sujeto, al explorar sentidos novedosos acerca de los fenómenos de la realidad. Se trata de examinar formas alternativas de mirar, lo que se traduce en la transformación tanto de las estructuras cognitivas en cuestión, como del sujeto. Esta transformación es producto de la toma conciencia de los límites de significado del pensamiento, el cual es insuficiente para dar sentido a la nueva experiencia, a la nueva acción.

Tanto el desaprendizaje como la equilibración involucran necesariamente una reestructuración de los esquemas en el sujeto, vale decir, una transformación cognitiva, ya que una nueva forma de comprensión que haga accesibles esos aspectos del entorno que resultan difusos requiere de cierto grado de transformación del dominio estructural del sujeto.

3.2. Deconstrucción y equilibración: procesos de autorregulación

Es posible conceptualizar la equilibración y el desaprendizaje como procesos de autorregulación, pues son impulsados por el propio sujeto. Por un lado, la equilibración es autorregulación porque se logra un desarrollo cognitivo por medio de la superación de los desequilibrios. Y por otro lado, el desaprendizaje es autorregulación ya que se logra la evolución cognitiva mediante la auto-deconstrucción analítico-selectiva de los elementos que resultan innecesarios, obsoletos, confusos y que ofrecen resistencia al nuevo conocimiento. De

esta manera, es el sujeto quien logra ajustarse a sí mismo activamente.

Es conveniente precisar que alcanzar el equilibrio requiere de una actividad por parte del sujeto acorde al nivel del mismo. Esto significa que el proceso de equilibración es esencialmente activo; la conservación del equilibrio compromete trabajo, dado que la estructura se encuentra equilibrada en la medida en que el sujeto sea capaz de compensar todas las perturbaciones (exteriores e interiores) mediante acciones que acaban siendo anticipadas por el pensamiento (Piaget, 1977). De este modo, aprender se convierte en una aventura, en un proceso esencialmente creativo, un camino de estructuración y también de desestructuración de saberes donde el protagonista es el sujeto propiamente tal. Se aprende, pero también se requiere desaprender; este último es un proceso que incluye no sólo factores cognitivos sino también actitudinales y volitivos, esto es, una capacidad de hacernos preguntas frente al mundo y frente a la vida (Andrade, 2004).

Al respecto conviene mencionar que es el individuo por sí mismo quien construye a su manera el conocimiento que lo faculta para actuar en su entorno, esto es, quien lleva a cabo procesos internos que le permiten darse cuenta de la obsolescencia de sus categorías o de la interferencia que éstas provocan ante una situación problemática, o conjeturar posibles perturbaciones y la forma de compensarlas (Medina, 2010). Es por ello que equilibración y desaprendizaje son procesos de autorregulación.

3.3. Deconstrucción y equilibración: procesos intrínsecos, móviles y perpetuos

Según Piaget (1977) tanto el desarrollo psíquico como el crecimiento orgánico están en busca del equilibrio final. Así, la dinámica consiste en pasar de un menor estado de equilibrio a otro de equilibrio superior, de modo que el desarrollo viene dado por una progresiva equilibración. El equilibrio es, por tanto, una propiedad intrínseca y constitutiva de la vida orgánica y psicológica, por lo cual los desequilibrios que se mantienen en el tiempo resultan patológicos. Esta idea de equilibrio como proceso supone comprender esta secuencia de estados de equilibrios, desequilibrios

y reequilibraciones como una sucesión móvil. El equilibrio final que se alcanza en la dimensión cognitiva es dinámico, móvil y será más estable mientras más móvil sea.

En esta misma dirección, el desaprendizaje es un proceso que constituye al sujeto como tal, por su esencia cambiante y evolutiva; es un proceso recurrente (cíclico) que no tiene final (Medina, 2003). Así pues, el desaprendizaje es vital para el aprendizaje; no podemos aprender algo nuevo si no desaprendemos previamente. Para ejemplificar tales consideraciones en el campo de la inteligencia tenemos que hablar necesariamente de un equilibrio móvil, ya que un sistema de acciones será por naturaleza móvil en tanto permite compensar las perturbaciones. Asimismo puede ser estable en el sentido de que la estructura que las determina ya está constituida como tal y no sufre modificaciones. La acción del sujeto radica, por tanto, en la búsqueda de un equilibrio más estable que el previo, siendo el proceso de equilibración continuo: en cada momento la acción se encuentra desequilibrada por las transformaciones que surgen en el mundo exterior o interior y cada conducta nueva no sólo consiste en restablecer el equilibrio, sino que tiende también hacia un equilibrio más estable que el que existía antes de la perturbación. En este mecanismo continuo y perpetuo de reajuste o equilibración está la base de la acción humana (Piaget, 1977).

Equilibración y desaprendizaje transforman efectivamente las estructuras cognitivas para el desarrollo del conocimiento. Se trata de procesos que se caracterizan por ser naturales, móviles e infinitos en el sujeto en tanto que no existen puntos de llegada que suponen un cierre estático y permanente; por el contrario, es preciso decir que se trata de un incesante paso de la certidumbre a la incertidumbre y viceversa mediante la estructuración y reestructuración.

3.4. La necesidad como motor de la deconstrucción y la equilibración

El desaprendizaje y la equilibración tienen un denominador común: la necesidad. Más aún, es posible afirmar que la necesidad es el “motor” de tales procesos. Pero, ¿cómo se puede entender la necesidad? A los fines de mi argumento hago

referencia al concepto de necesidad de Claparède (citado por Piaget, 1977), como la manifestación de un desequilibrio, ya sea físico o mental que demanda una conducta “reajutable” que permita volver al estado de equilibrio.

Dicho esto, veamos cómo se relaciona la necesidad con el desaprendizaje y la equilibración. En el primer caso, el proceso se inicia cuando el sujeto identifica aquel “punto” de insatisfacción, ese aspecto o aspectos que debe corregir porque dan lugar a contradicciones e inconsistencias en su quehacer; más precisamente, a partir de que el sujeto se hace consciente de estos aspectos, emerge la necesidad de desaprenderlos, de transformarlos (Medina, 2003). De modo similar, en el caso de la equilibración todo desequilibrio corresponde a una necesidad y su función es que se produzca la acción superadora o “reequilibradora” para alcanzar un nuevo equilibrio; así, la necesidad se convierte en el motor del desarrollo del conocimiento cuando conduce a reequilibraciones superadoras (Piaget, 1977). Esto nos lleva a decir que tanto el desaprendizaje como la equilibración son procesos que no tienen final, debido a que siempre están surgiendo necesidades a satisfacer.

3.5. Deconstrucción y equilibración como procesos condicionados por el sujeto

Desaprendizaje y equilibración son procesos que se encuentran determinados por las características del sujeto. Al respecto cabe señalar que el planteamiento piagetiano establece que los desequilibrios y contradicciones capaces de generar un conflicto cognitivo que permita la construcción de conocimiento son mucho más frecuentes en los niveles iniciales del desarrollo (en los niveles preoperatorios. Por otro parte, estos procesos están directamente ligados a las circunstancias psicogenéticas o históricas del sujeto (Piaget, 1977). En lo que respecta al desaprendizaje, hay que indicar que en las etapas superiores de desarrollo cognitivo se percibe una mayor resistencia a “desaprender” los aspectos que causan conflictos cognitivos, ya que se tiende a buscar una estabilidad inmóvil, una seguridad psicológica que se alimenta de certezas, lo que va dificultando la autocrítica y mermando el aprendizaje.

El acto de desaprender, según (Andrade, 2004),

“es tomar consciencia de que somos movimiento, devenir, creación, permanente descubrimiento y metamorfosis; un continuo hacerse, deshacerse y rehacerse, siempre abierto a la interrogación. Desaprender no es más que dejarnos permear por lo imprevisible, por lo incierto, no perder nunca la capacidad de asombro”. Aquí conviene referirse al caso de Jackson (1991), psicólogo de la educación que se encontraba insatisfecho con la dirección que tomaba su trabajo, consistente generalmente en la aplicación de tests a grupos de estudiantes. Al asistir con antropólogos sociales que analizaban la conducta social de primates en su ambiente natural a un seminario en el Centro de Estudios Avanzados de las Ciencias del Comportamiento, pudo darse cuenta de una forma distinta de explorar la realidad a través de la observación naturalista. De esta manera, el autor pone de manifiesto el descubrimiento de que estaba frente a una realidad que lo dejaba perplejo, sin movimiento, sin pautas de acción a seguir. Indudablemente, se encontraba en un período de cambio, de transformaciones profundas. Sus “premisas epistemológicas”, vale decir, aquellas percepciones básicas que determinan las creencias (Bateson, 1972), estaban en crisis, dado que de alguna forma había tomado conciencia de que la realidad no es necesariamente lo que él creía que era. Con este ejemplo he querido hacer hincapié en que a medida que el sujeto va dando respuesta a la nueva situación a la que se enfrenta, inevitablemente van cambiando su forma de ver, pensar y/o actuar frente a los fenómenos de la realidad. Tal respuesta es promovida principalmente por la amplificación de significado de aquello que ya se conoce, tomando como base sus características, estructuras, dominios perceptuales, conexiones... en definitiva, su posición conceptual y perceptiva.

4. A modo de conclusión

La construcción de conocimiento es, en síntesis, un producto de la interacción sujeto-entorno vinculado a los procesos de discrepancia, incoherencia e inconsistencia. En este marco, los aprendizajes previos pueden resultar limitados o ser obstáculos para la adquisición de los nuevos aprendizajes en tanto constituyen una falta de correspondencia entre los esquemas cognitivos del sujeto y el entorno donde tiene lugar su

quehacer. Es por ello que el desaprendizaje y la equilibración posibilitan un desarrollo cognitivo superior; la importancia del proceso no radica en el desequilibrio ni en el conflicto intelectual en sí, sino en la acción superadora que da paso a un equilibrio mayor.

Precisamente, creo que lo central del asunto es plantear que para el desarrollo y construcción de las nuevas estructuras cognitivas (nuevos conocimientos) es imprescindible superar el “desequilibrio”, el “conflicto”, la “tensión”, la “crisis” que hace del sujeto cognoscente un ente activo y consciente de su mundo interior y exterior y de la forma en que interactúan continuamente.

Por último, se hace necesario reflexionar acerca del aprendizaje significativo (profundo) y continuo que viene dado en función del nivel de conocimiento (autoconocimiento) avanzado del desarrollo cognitivo y la capacidad de tomar conciencia de un desaprendizaje; esto quiere decir que, en determinadas situaciones, para seguir aprendiendo antes se debe desaprender.

Referencias

- Andrade, R. (2004). Hacia un desaprendizaje consciente. *Fermentum*, 39. Recuperado el 02 de octubre de 2011, de: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/20581/1/articulo2.pdf>.
- Bateson, G. (1972). *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Nueva York: Lohlé-Lumen.
- Derrida, J. (1989). *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora*. Barcelona: Paidós.
- Jackson, P. (1991). *La vida en las aulas*. Madrid: Morata.
- Medina, J. (2003). La deconstrucción o desaprendizaje: aproximación conceptual y notas para un método reflexivo de generación de nuevos saberes profesionales. *Educare21*, 1. Recuperado el 18 de octubre de 2011, de: http://www.enfermeria21.com/pfw_files/cma/revistas/Educare21/2003/01/1021.pdf.
- Medina, J. (2010). La formación permanente del profesorado desde la teoría de la complejidad. En Colen, M. y Jarauta, B. (eds.). *Tendencias de la formación del profesorado*. Barcelona: ICE-Horsori.
- Piaget, J. (1977). *Seis estudios de psicología*. Novena edición. Barcelona: Seix Barral.
- Piaget, J., Inhelder B., García R., Voneche J. (1981). *Epistemología genética y equilibración*. Madrid: Fundamentos.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española*. (22a. ed.). Madrid: Espasa.